

La Flor de Larralde. La Revolución Francesa en perspectiva católica-fuerista

(La Flor de Larralde. The French Revolution through the
catholic-statutory perspective)

López Antón, José Javier

Eusko Ikaskuntza

García Castañón, 2-6º

31002 Iruñea

BIBLID [0212-7016 (1996), 41: 1; 109-124]

Mediante una obra teatral del vascólogo navarro Arturo Campión (1854-1937) se describe la interpretación que la historiografía católico-fuerista del Vasconia ofrece del impacto que la revolución francesa ejerció en Euskal Herria. "La Flor de Larralde", redactada en 1917, muestra la divergencia entre la espiritualidad de la sociedad vasca y el inmanentismo de los dirigentes pansinos, el enraizamiento del pueblo vasco en su autogobierno y la denuncia de la atomización en banderías partidistas. En Laburdi, Navarra y Zuberoa una minoría simpatiza con los nuevos cánones doctrinales.

Palabras Clave: Revolución francesa. Vasconia. Literatura fuerista

Frantsez iraultzak Euskal Herrian izandako eraginak aztertzeko, idazleak Kanpionen antzerkiaren lana aukeratzeko. Lan horretan Vasconiako foruzale eta fededunen ikuspuntua agertzen bait da. Idatzlana 1917.an "Larraldeko Lorea" idatzita. Idazleak bere ikerkuntzan hiru ohar adierazten ditu. Euskal gizartearen fedekuntza eta Pariseko buruen agnostizismoaren desberdintasunak. Euskal Herriko ohitura foruen aldeko eta betiko separazioak talde era askotukoa.

Giltz-Hitzak, Frantziako Iraultza. Euskal Herria. Foruzaleei idatzitako literatura.

L'auteur a choisi une pièce de théâtre de Arturo Campión (1854-1937), "La Flor de Larralde", où il analyse l'interprétation que l'historiographie catholique du Pays Basque. Nous sommes avec un livre qui parle de l'impact de la révolution française de 1789 dans les régions basques du Labourd, le Royaume de Navarre et Soule. Trois sont les notes que l'auteur met en relief. La divergence entre la spiritualité de la société basque et l'inmanentisme des dirigeants parisiens, l'enracinement du peuple basque avec son traditions et sa tendance à la division en parties.

Mots Clés: Révolution Française. Pays Basque. Littérature regionaliste.

La Flor de Larralde-Larraldeko Lorea es una obra teatral de Arturo Campión (1854-1937), vascólogo y polígrafo «nabarrista», pues así se denominaban los pioneros del renacimiento cultural decimonónico vasco-navarro representado por la Asociación Euskara de Navarra. Su importancia se asienta en que el autor analiza la incidencia de la Revolución Francesa en los regímenes forales vasco-navarros y en especial en la mentalidad o cultura tradicional del pueblo vasco. Campión va a realizar unas meditaciones reflexiones, cargadas de una profunda filosofía tradicionalista sobre el pueblo vasco. A mi entender, son tres las constantes vitales que aparecen en esta composición literaria. Las formas de vida ancestrales, la identidad navarra y el credo religioso. Si el pueblo vasco desea adentrarse en las sendas de su futuro, ha de retornar a sus raíces. Y en el arca de la tradición, afirma, ha de encontrar toda la ilusión de su porvenir. En definitiva, estamos ante una meditada interpretación católico-fuerista y tradicionalista sobre la incidencia revolucionaria en Vasconia

I.- La entente del absolutismo y el liberalismo uniformista.

Para Campión, la dimensión centralista del liberalismo revolucionario tiene su antecedente en los postulados del despotismo ilustrado. Una perspectiva de la que participan los intelectuales que protagonizaron el resurgimiento cultural «nabarrista» y vasquista decimonónico de la Asociación Euskara, y que es extrapolable a otros movimientos fueristas, carlistas o nacionalistas jeltzales.

Enrique III de Borbón y Albret sucede en 1572 a su madre Juana III de Albret. Proclamado Enrique IV de Francia en 1589, la vertiente ultrapirenaica del Reino de Navarra y la Corona de Francia mantienen un mismo titular dinástico que sirve de nexo entre dos Estados soberanos territorial y jurídicamente. Reino de por sí cuyo status aparece reconocido por el Edicto de julio del 1607. El advenimiento al trono de Luis XIII señala el inicio de una política uniformista que se inicia con el Edicto de Unión, que unifica en 1624 al Consejo Soberano del Bearn y a la Cancillería de Navarra, cort suprema del Reino de Navarra sita en Saint-Palais, en un nuevo organismo, el Parlamento de Navarra, con sede en la ciudad bearnesa de Pau¹. Ya en 1620 la incorporación ha sido efectiva, extendiéndose la ley sálica, opuesta a las constituciones navarras. Ala dinámica unitarista de Luis II de Navarra, XIII de Francia (1610-1643), le continúa una opción más respetuosa por parte de Luis III, XIV de Francia (1643-1715) y Luis IV, XV de Francia (1715-1774)². No obstante, la centralización se va imponiendo en otros territorios de la Vasconia continental que poseen un sólido autogobierno. Tendencia que se sabe aprovechar de las divisiones intestinas entre Sabelchuris y Sabelgorris, mediante la represión

1 Pierre Delmas, *Du Parlement de Navarre et de ses origines*, E. Depuy Libraire-Editeur, Pau, 1898.

2 Los diputados navarros en 1672 afirman en su memorial ante Luis III de Navarra, XIV de Francia que *los Reinos de Francia y de Navarra son diferentes, distintos, independientes el uno del otro*, Carlos Clavería, *Historia del Reino de Navarra*, Imprenta Popular, Pamplona, 1979, p. 358.

de la insurrección promovida por Chourio en Laburdi en el año de 1657³. El levantamiento zuberotarra de Matalas en 1661⁴ es una demostración palpable de ese avance⁵.

La labor uniformista del despotismo ilustrado es continuada por el liberalismo. No obstante, antes de 1789, Laburdi sigue contando con su «Biltzar», institución carente de la representación eclesiástica y nobiliaria, mientras que en el antiguo Vizcondado de Soule, el «Silbiet» configura la vida política de Zuberoa. Todas ellas bajo la fórmula del mandato imperativo.

Ante la convocatoria de los Estados Generales efectuada por Luis V de Navarra, XVI de Francia (1774-1792), el Reino de Navarra envía a sus delegados con el objeto de ver reconocidas sus leyes y reparar los agravios cometidos. Los representantes navarros son el Obispo de Bayona Pavée de Villevielle, el marqués de Olhonce, Amaud de Vivié, notable de Garriz y el notario de San Juan de Pie de Puerto Jean-Baptiste Franchistéguy⁶. Pero el empuje revolucionario se sucede vertiginosamente⁷. El síndico Polverel, autor de la *Tableau de la Constitution du Royaume de Navarre et de ses rapports avec la France*, amenaza con la constitución de una república pirenaica si no se satisfacen las reivindicaciones navarras. No se olvida de recordar las batallas de Roncesvalles del 778 y 824⁸. El 4 de agosto de 1789 es abo-

3 El origen de este conflicto se halla en el nombramiento realizado por Luis XIV de nuevo baile de Laburdi en la persona de Salvat de Alzate del linaje de Urtubia en detrimento de Leonardo de Capenne, Señor de Sempere, en cuyo linaje debía recaer dicha representación institucional. La rivalidad de las poderosas familias de Urtubia y Sempere tenía una dimensión anterior, que se revitalizó por la actividad de Martín de Xurio, notario de Ascaín y síndico del Biltzar de Laburdi, en favor del Señor de Sempere. Desterrado el síndico de las instituciones forales laburdinas por el procurador regio, el descontento cristalizó en auténtico enfrentamiento armado. Los partidarios del Señor de Sempere o Saint-Pé, galvanizados por Xurio, fueron conocidos como «Sabel-Gorris», literalmente «tripas rojas», por el color encarnado de sus fajas. El bando agrupado bajo las enseñas del linaje Urtubia era denominado como «Sabel-Churis», o «Sabel-Xuria», vientres blancos, debido a la monocolor gama cromática encarnada de sus fajas. El episodio más conocido de este enfrentamiento civil del territorio foral de Laburdi fue la toma del bastión de Ustariz por los sabelgorris. La guerra concluyó con una condena de indemnización pecuniaria de toda Laburdi al bando Sabelchuri.

E. Goyheneche (sic), *Le Pays Basque. Soule Labourd Basse-Navarre*, Societe Nouvelle d'Editions Regionales et de Diffusion, Pau, 1979, pp. 259-262, califica al conflicto laburdino como «L'Affaire Chourio». Un pequeño resumen en Eukeni Goyhenetxe, *Historia de Iparralde*, Txertoa, San Sebastián, 1985, pp. 64-65 y Philippe Veyrin, *Les Basques de Labourd, de Soule et de Basse Navarre leur histoire et leurs traditions*, Art-haud, Paris, 1975, pp. 160-182.

Sobre el historiador vasco-ultrapirenaico ver Jean-Claude Larronde, «Eugene Goyheneche, un militant basque dans les annees 30», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, Año 39, Tomo XXXVI, número 1, 1991, pp. 79-160.

4 E. Goyheneche, *Le Pays Basque. Soule-Labourd-Basse Navarre*, pp. 275-281; E. Goyhenetxe, *Historia de Iparralde*, pp. 67-68. Bernardo de Goyheneche «Matalas», párroco de Moncayole, acaudilló la revuelta frente a los abusos de la Corona en junio del 1661. Matalas sería degollado el 8 de noviembre de 1661.

5 Sobre estas revueltas de la Vasconia ultrapirenaica y su análisis dentro del marco general del período ver Juan Madariaga Orbea, «Conflictos sociales de los siglos XVI-XVIII», en *Gran Atlas Histórico del Mundo Vasco*, El Mundo del País Vasco, Bilbao, 1994, pp. 167-170.

6 E. Goyheneche, *Le Pays Basque*, p. 375; Carlos Clavería, *Historia del Reino de Navarra*, p. 364.

7 Consultar al respecto la reflexión de Jean Goyhenetche, «Les Etats de Navarre en 1789. La Crise du foralisme provincialiste», en *1789 et les Basques. Histoire, langue et littérature*, Presses Universitaires de Bordeaux, Bordeaux III, 1991, pp. 11-34.

8 E. Goyheneche, *Le Pays Basque*, p. 379. Sobre su obra y personalidad ver Jean Goyhenetche, *Les basques et leur histoire. Mythes et réalités*, Elkar, Donostia, 1994, pp. 120-138.

lido el régimen foral. Los comisionados navarros ya habían abandonado ese mismo día la Asamblea Nacional, para no retornar jamás. El 8 de octubre del 1789 se suprime el momenclator *Rey de Francia y de Navarra*. El 11 de noviembre, Francia, ya erigida en el molde uniformista del canon parisino, se estructura administrativamente en departamentos. Los hermanos José y Domingo Garat, representantes por Laburdi, canalizan la protesta de los navarros ausentes. El 12 de enero de 1790 Navarra, Laburdi y Zuberoa, conjuntamente con el Bearn, se unifican en el *Departamento de los Bajos Pirineos*, a pesar del deseo vasco de configurar un departamento específico. La pluma de Luis XVI otorga la sanción real del mismo a 4 de marzo del 1790. Se sella el fin cenital del proceso extirpador del régimen de autogobierno vasco⁹.

Es interesante resaltar que reunidos los Estados Generales de Navarra en San Juan de Pie de Puerto a 15 de junio de 1789, el comisario regio afirma que Luis XVI ha de respetar el régimen foral en todos sus aspectos, siempre que no sean contrarios al bien general de la corona¹⁰. Esto se decía respecto de las libertades de Vasconia continental en 1789. Pasarían bastantes décadas para oírse una expresión parecida en la ley «confirmatoria» de fueros del 25 de octubre de 1839.

El 12 de julio de 1790, la Asamblea Nacional iniciaba lo que la historiografía vasca ha denominado período del «terror», con la subsiguiente persecución religiosa del clero «refractario» al juramento constitucional. El Obispo Pavée de Villevielle, presidente honorífico de la delegación del Reino de Navarra en 1789 debe exiliarse en la Navarra peninsular, expirando en el Monasterio de la Oliva¹¹. En 1793 los revolucionarios incrementan la persecución de fieles y sacerdotes¹². Las deportaciones, o las nuevas denominaciones de los municipios según los preceptos revolucionarios, destellan la espiral de violencia que virulentamente se denota en Vasconia¹³. Y todo ello quedó sublimado en una enseña axiomática, Magdalena de Larral-

9 Al profesor Goyheneche, *Le Pays Basque*, pp. 369-416 debemos el mejor estudio sobre la Revolución Francesa en Vasconia. Reflexión que aparece sintetizada en su *Historia de Iparralde*, pp. 75-88.

Es sugestivo es el trabajo de Helen J. Castelli «Response of the Pays Basque to the convocation of the Estates general in Pre-Revolutionary France» en *Anglo-American contributions to basque studies: Essays in honor of Jon Bilbao*, Institute Publications on the Social Sciences, número 13, Reno, 1977, pp. 93-105. En el mismo homenaje ver Rachel Bard, «The decline of a Basque State in France: Basse Navarre, 1512-1789», pp. 83-92, ofrece un particular esquema del proceso de difuminación institucional del Reino de Navarra en la Corona de Francia hasta 1789. Sobre la Navarra continental ver M. G. B. de Lagrèze, *La Navarre Française*, Imprimerie Nationale, París, 1881-1882, II Volúmenes; Susana Herreros Lopetegui, «El Reino de la Baja Navarra» en *Historia de Navarra*, Kriselu, Donostia, 1990, pp. 233-268; Clavería, op. cit., pp. 347-370, dedicando a la Revolución Francesa las pp. 361-370 en un compendio breve pero pedagógico. Un libro clásico de la historiografía vasca es el del párroco de Irissarry, Pierre Haristoy, *Recherches historiques sur le Pays Basque*, E. Lasserre/H. Champion, Bayonne-París, 1883-1884, II tomos. He manejado la reedición en facsímil original de Laffitte Reprints, Marseille, 1977, II volúmenes.

10 *Lors que le commissaire royal leur communique la promesse de Louis XVI de maintenir la Navarre dans la jouissance de ses privilèges «sen ce qui ne sera pas contraire au bien général du Royaume», ils protestent contre la réserve finale*, Goyheneche, *Le Pays Basque*, p. 375.

11 E. Goyheneche, *Le Pays Basque*, p. 405; Carlos Clavería, *Historia del Reino de Navarra*, p. 364; Eukeni Goyheneche, *Historia de Iparralde*, p. 82.

12 Varios casos se pueden observar en Goyheneche, *Le Pays Basque*, p. 407.

13 El caso más patético es la deportación en 1794 de los habitantes de Itxasu, Sara y Ascain, Goyheneche, *Le Pays Basque*, pp. 408-409; Goyheneche, *Historia de Iparralde*, pp. 84-85; Clavería, *Historia del Reino de Navarra*, p. 370.

de. Una muchacha de Sara que pereció fusilada al ser descubierta en sus andanzas hasta Vera de Bidasoa para recibir el sacramento de la penitencia de la autoridad de un sacerdote refractario. La fecha de su ejecución, 1794. Goyheneche¹⁴ y Clavería¹⁵ se refieren a este caso en sus obras. Una temática ya tratada por Iturralde y Suit en una de sus obras desaparecidas¹⁶ y que Campión retornaría con su habitual sentido plástico¹⁷. Con estos preliminares, podemos adentrarnos en la reflexión estética de Campión sobre la Revolución Francesa y el régimen foral.

Esta se halla configurada en forma de obra teatral en tres actos de nueve, seis y once escenas respectivamente. Todo ello contextualizado en un marco bucólico, pastoril y arcaizante. Poetizado con el fondo de drama espiritual en que se desarrolla la obra. La expiación trágica de «Madalen», el idealismo del revolucionario Harizpe dispuesto a sacrificar sus principios por amor, la figura atormentada del progenitor de Magdalena, Ivan de Belcha-Enea, conforman un fondo escénico llamado a incidir en el lector. Espacio argumental al que se sobrepone la nota burlesca e imaginativa de Isatsa y sus «Kaskarotes», gitanos vascos, que añaden una nota distendida, acentuada estéticamente, a la aspereza revolucionaria. Dos cuestiones deben precisarse en esta composición desde una perspectiva doctrinal:

- La dicotomía entre una Vasconia herida en su sensibilidad sobrenatural y el inmanentismo de los insurgentes parisinos.

- La pesimista extrapolación de una reflexión ya dimanada de *El Genio de Navarra* (1884-1888). Que los mayores enemigos de los navarros son los propios navarros¹⁸. Sentencia que se puede hacer extensiva, recordemos a Emilio López Adán «Beltza», a todos los vascos¹⁹.

14 Goyheneche, *Le Pays Basque*, p. 407; Goyenexhe, *Historia de Iparralde*, p. 83.

15 Clavería, *Historia del Reino de Navarra*, p. 369.

16 *Obras de D. Juan Iturralde y Suit. Volumen I. Cuentos, leyendas y descripciones euskaras*, Imprenta y Librería de García, Pamplona, 1912, prólogo de Arturo Campión, p. CCIII, donde se describen los títulos de obras perdidas de Iturralde, entre las que se sitúa *Madalen Larralde-Episodio histórico* junto a otras obras de tipo navarrista o leyendas como *La batalla de Noáin (capitulación de Pamplona)*, *El Ave María y el terremoto de Igúzquiza*, *El pajarillo de Garech*, y *Belate (puerto de los cuervos)*.

17 «La Flor de Larralde-Larraldeko Lorea», en *Euskariana (Sexta Serie) Fantasía y Realidad (Volumen Segundo)*, Imprenta de García, Pamplona, 1918, pp. 158-205 y 206-266 en castellano y euskera respectivamente. La traducción al vascuence fue realizada por el escritor jaimista euskaldun Padre Domingo de Aguirre (1864-1920), autor de la mejor trilogía novelística en euskera.

Se desconoce la fecha de realización de este trabajo. No obstante, cabe situarlo entre los años 1917 y 1918. Otras versiones en *Narraciones Baskas*, Beñat Idaztiak, Donostia, 1935, tomo III, pp. 78-133 (euskera); *Obras Completas*, Mintzoa, Iruña, 1983-1985, tomo I, pp. 91-132/133-189 al castellano y euskera respectivamente.

18 «El Genio de Navarra» en *Euskariana (Cuarta serie), Algo de historia (Volumen Segundo)*, Imprenta y Lib. de Erice y García, Pamplona, 1904, pp. IV y V respectivamente.

19 Emilio López Adán, «Beltza», *Mediación y Alienación del Carlismo al Nacionalismo Burgues*, Txertoa, San Sebastián, 1978, pp. 149-150.

II.- Vasconia, frente a la revolución.

La contraposición entre las libertades trascendentales y consuetudinarias de Vasconia y los postulados abstractos del liberalismo revolucionario aparece resaltada especialmente en la estética de Campián:

Coro (hombres, ancianos y mujeres).- Infelices de nosotros! feliz de ti, Euskal-Erria, y no menos lastimosa tú, Sara, nuestro pueblo querido! El francés orgulloso y sanguinario invade nuestros hogares. Donde brillaban suavemente las hoces y las guadañas lanzan atemorizadores reflejos los sables y los fusiles. Somos como las palomas acosadas por el gavilán que no encuentran sitio para guarecerse. Esos hombres infernales declaran la guerra al cielo, mostrándose verdaderos hijos de Luzbel, el primer rebelde y el primer ingrato. Anoche profanaron la iglesia; a culatazos rompieron las puertas, y una vez dentro de ella, en los mismos vasos sagrados bebieron el vino de inmunda borrachera; después subieron a la torre y descolgaron las campanas, esas campanas que lloran con nuestras tristezas y cantan con nuestras alegrías a una, pero hablandonos de Dios siempre. Hoy, en la plaza, plantaron un árbol que llaman de la libertad; pero no la libertad, sino el miedo y la esclavitud crecen a su sombra.

Una Vasconia temida y admirada por los revolucionarios. En el órgano fuerista «El Arga», Campián ya plasmó esta divergente actitud. Los vascos son vistos a la manera de un pueblo rebelde e indómito, nunca sometido a los poderes despóticos, y que a pesar de la influencia del catolicismo, ha defendido siempre valerosamente la república en los márgenes del Bidasoa. Y sin embargo, todavía permanece apegado a sus valores primitivos. Campián recoge en su crónica periodística el decreto de la Convención Francesa de ocho pluvioso, en la cual el comisario Bavere realiza una violenta deposición contra las lenguas regionales

El federalismo y la superstición hablan bajo-bretón; la emigración y el odio a la República hablan alemán, la contra-revolución habla italiano y el fanatismo habla vascoence²¹.

Ahora, la composición dramática incide en la innata religiosidad del vasco que, en palabras del Rector de Sara, se dendropomorfa en la madre naturaleza, pues *hasta los helechos del monte están marcados con la cruz redentora*²². Una expresión campioniana que nos recuerda a su discurso de 3 de junio de 1891 en el que afirmó con rotundidad: Dios es, señores, *el personaje más importante de la Euskal-Erria*²³.

20 «La Flor de Larralde», *Euskariana (Sexta Serie) Fantasía y Realidad (Volumen Segundo)*, pp. 167-168.

21 «Lenguas oficiales y lenguas nacionales», «El Arga», 8 de octubre de 1881, pp. 1 y 2. Opina el polígrafo navarro que la constitución de la monarquía austro-húngara crea un ejemplo en el respeto por las pluralidades culturales y lingüísticas de las diferentes nacionalidades.

22 *La Flor de Larralde*, p. 170

23 «Conferencia acerca del origen y desarrollo del regionalismo nabarro, dada en la Lliga de Catalunya la noche del 3 de Junio de 1891», en Arturo Campián, *Discursos políticos y literarios*, Imprenta de J. García, Pamplona, 1907, p. 45.

Se postula una espiritualidad, no ornamental ni artificiosa, naturalmente asumida en la vida cotidiana del hombre vasco²⁴. Tradición, entendida como legado de saberes, afirman, que se desarrolla dialécticamente, sin perpetuarse en el fundamentalismo inmovilista. Fe popular y no elitista manifestada en sus jóvenes, quienes se disponen a sacrificarse por el pueblo vasco en hermanamiento sangriento con la rebelión vendeana:

Coro (hombres jóvenes).- Somos baskos, hechos a vencer conquistadores. No vinieron, acaso, otros tan fuertes y altivos como esos a nuestras montañas? Dónde están ahora? De vez en cuando los arados ponen al descubierto, en los profundos surcos, huesos de hombres descomunales: son el único vestigio de los que pretendieron dominarnos. Valiéndonos de los montes y de las selvas, trocados los aperos de labranza en armas redentoras, le diremos a la noble Vendée; aquí tienes a tu hermana la Euskal-Erria²⁵.

Esta meditada perspectiva se puede verificar en otra obra de Campión, *Pedro Mari*²⁶, que cuenta la peripecia de un joven baztanés que se ve obligado a enrolarse en el ejército español, en fraglante contrafuero de las leyes del reino. Al escuchar las melodías vascas entonadas por un cuerpo de voluntarios bajonavarros del ejército francés, situado en territorio fronterizo a Cataluña, Pedro Mari no resiste la tentación de unirse a ellos. Ya en la retaguardia, los restantes combatientes de la Navarra ultrapirenaica que reciben eufóricos a Pedro Mari, contemplan entre atónitos y curiosos el desfile de los hombres de la Convención Nacional. El narrador ha sabido captar en la escena toda la expectación de un pueblo ante un acontecimiento de trascendentales consecuencias en su devenir histórico:

Hijos de la raza milenaria que ha visto desfilar por delante de sus montañas a todos los conquistadores, no ya sin miedo, pero aun sin asombro, deponen ahora su añeja imperturbabilidad. ¿Adivinan confusamente la trascendencia de aquella hora histórica? ¿Pulsan los llenos latidos de aquella fuerza que iba a dar otra forma al mundo? ¿Presienten la creación de nuevas sociedades, incompatibles con la suya propia? ¿Vislumbran su sangrienta epopeya a favor de lo pasado? Seguramente, no. Mas es lo cierto que, sin saber por qué, escuchan tristes y sobreecogidos, el himno grandioso e infame que va apagándose paulatinamente en la noche estrellada²⁷.

24 Así lo refleja el blasón de la villa de Leiza. La inscripción dice así: *¿Nor Jaungoikoa bezala? Bi gauzak ikusten dira gure mendiyetan: Gurutza sinismenaren agerkaya ta aritza, gure indartasunarena - ¿Quién como Dios? Dos cosas se ven en nuestros montes: La cruz, símbolo de la fe, y el roble, símbolo de nuestra fortaleza. Ver Dolores Baleztena, *Saski Naski de Leiza*, Temas de Cultura Popular, Pamplona, 1976, p. 6. En este compendio la denominación «Euskalerrria» aparece utilizada en varias ocasiones, pp. 4, 15 y 28, lo que refleja que cuando la política no se inmiscuye en la cultura, las realidades inmediatas son aceptadas naturalmente.*

25 *La Flor de Larralde*, pp. 168-169.

26 «Pedro Mari», p. 183, en Arturo Campión, *Euskariana, Parte Segunda. Fantasía y Realidad*. Biblioteca Bascongada de Fermín Herrán, Tomo 9, Bilbao, 1897, pp. 181-250. Fechada en Pamplona a 12 de julio de 1895 y dedicada a la señorita Matilde de Iturralde y Ribed. Otras ediciones en *Euskal-Erria*, Revista Bascongada. Establecimiento Tipográfico de los Hijos de I. R. Baroja, San Sebastián, Tomo XXXIV, 1 semestre 1896, pp. 289-297, 321-332 y 353-364; Arturo Campión, *Narraciones Baskas*, Espasa Calpe, Madrid, 1923, pp. 127-173, recopilación realizada en vida de Campión; *Narraciones Baskas*, Beñat Idaztiak, Donostia, 1935, III, pp. 36-77; Arturo Campión, *Sancho Garcés (Zigor) y otras narraciones vascas*, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1968, pp. 225-267, con prólogo de Adolfo Martínez Aznar, pp. V-VIII; *Obras Completas*, I, pp. 325-361.

27 *Pedro Mari*, pp. 231-232.

Jean-Jacques Rousseau supo captar el carácter consuetudinario de las libertades vascas. La revolución creará ver en el pueblo vasco una sociedad pacífica, sencilla y apegada a la naturaleza. Sus leyes serían el reflejo de las edades primitivas del hombre, procedentes de unas instituciones republicanas sin estructura monárquico-religiosa alguna. Una versión del hombre bueno, natural, sin contacto con la corrupta civilización, educado en la felicidad sin artificiosos parámetros morales, similar a la concepción definida en la obra Emilio del filósofo ginebrino El convencional convencional arenga en idénticos términos a los hijos de Vasconia:

¡Baskos, pueblo sensible y primitivo, que a la sombra de los árboles sagrados dictais leyes inspiradas por la sabiduría patriarcal! Mostraos dignos de vuestros progenitores, cuyas frentes nunca se humillaron a la monarquía, ya la encarnase César, Carlomagno o Luis XIV Vosotros, que rendís culto a la libertad natural, rendidlo, igualmente a la civil y republicana. Unidos a los descendientes de los lustres Foceos, convertid cada una de esas salvajes montañas en otras tantas Termópilas, donde sucumban los satélites del déspota borbónico español, los horrendos sicarios de la Inquisición²⁸.

Vasconia sería presentada por el romanticismo europeo - posteriormente la escuela conservadora de Frédéric Le Play - como un ejemplo de democracia vernácula a imitar para todas las sociedades que deseen retornar a sus raíces y a una cohabitación armónica asentada en los principios de la familia y un equitativo reparto de la propiedad²⁹. Pero como aconteciera con los teóricos del constitucionalismo gaditano, tras los elogios teóricos, se sucede la erradicación de los códigos y tradiciones configuradas por los antepasados y surgidas en los diferentes territorios forales con el trascurso de las generaciones.

III.- La mentalidad matriarcal de la cultura campesina.

Sin embargo, el pueblo vasco no ha de marchar a la guerra. Esa efervescencia se desvanece ante el talante pacífico del sacerdote. Este nos indica a las verdaderas autoridades sociales de Vasconia:

Muchachos! mirada vuestras madres, a vuestras hermanas, a vuestras novias; el temor ha demudado sus semblantes; ellas no quieren guerra; los ancianos la censuran de muy peligrosa, y encima, de inútil; en la Euskal-Erria no pueden hacerse guerras contra el sentir de las mujeres y de los viejos³⁰.

28 Pedro Mari, p. 233.

29 Ver el proyecto de Louis Viardot en su artículo «Navarra y las Provincias Vascas» en el que postula la configuración de una Vasconia libre semejante a la Confederación Helvética. Manuel de Irujo, *Inglaterra y los Vascos*, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1945, pp. 413-422; Juan María Sánchez-Prieto, *El Imaginario Vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo 1833-1876*, Eiunsa, Barcelona, 1993, pp. 571-575.

30 *La Flor de Larralde*, p. 169.

Recordemos que Fidel de Sagarníngana, en *Dos palabras sobre el carlismo vascongado*, consideraba que el impulso de la rebelión carlista venía propiciado por manos sacerdotales y femeninas

Los curas y las mugeres (sic) he aquí, pues, la personificación del carlismo vascongado. Sin la predicación político-religiosa de los unos, sin la exaltación y frenesí de las otras, ni los generales carlistas llegarán a acaudillar soldados, ni los flamantes corregidores a vestir la toga, ni los ambiciosos de profesión a encumbrar sus personas: hablárase poco entonces de absolutismo, y menos aun de fueros. Si las dos terceras partes de las madres, esposas, y doncellas vascongadas, hubiesen execrado a los conspiradores carlistas, como execraban el nombre de Suñer y Capdevila³¹.

Esquema que recogía Campiñón en *Consideraciones acerca de la cuestión foral* (1876) para el cual la influencia femenina, y subsidiariamente religiosa, en Vasconia se denota en constituir los verdaderos instrumentos de la movilización popular del carlismo³², continuando un esquema modulado por Cánovas del Castillo en su introducción a la obra de Rodríguez Ferrer³³.

Una imagen que aparece evidenciada en de los moldes mentales de la cosmovisión colectiva de la sociedad vasca por los antropólogos, que han insistido en el aspecto matriarcal de la cultura vasca. Andrés Ortiz-Osés concuerda con Sagarníngana en su esquema del *carlismo comunal-religioso* propiciado por el legado femenino en su función de elemento transmisor de la cultura³⁴. Ortiz utiliza en algunos momentos la expresión matriarca(r)lismo, en referencia a la simbiosis del sustrato milenarista vasco o su exponente afectivo-cultural en esta formación política³⁵. Otros autores, en cambio, niegan tajantemente el matriarcalismo³⁶.

-
- 31 Fidel de Sagarníngana y Epalza, *Dos palabras sobre el carlismo vascongado*, Imprenta y Litografía de Juan E. Delmas, Bilbao, 1875, pp. 16-17 Se evidencia el paralelismo de las afirmaciones efectuadas por los dos fueristas vasco-navarros con la observación de la insurrección vendeana como contrarrevolución efectuada por el aliento femenino y clerical, en tesis defendida por el historiador galo Jules Michelet en la *Histoire de la Révolution Française* a juicio del profesor Vicente Garmendía, *La Ideología Carlista (1868-1876)*. En *los orígenes del nacionalismo vasco*, Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1984, p. 525, nota 43.
- 32 *Consideraciones acerca de la cuestión foral y los carlistas en Navarra*, Imprenta de Gregorio Juste, Madrid, 1876, pp. 19-20.
- 33 Miguel Rodríguez-Ferrer, *Los Vascongados, su país, su lengua y el príncipe L. L. Bonaparte*, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1976, pp. LI-LV.
- 34 Franz-Karl Mayr/Andrés Ortiz-Osés, *El Matriarcalismo Vasco. Reinterpretación de la cultura vasca*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1981, introducción, p. 13. Afirma a su vez que en la cultura vasca se denotan tres tipos de exaltaciones matriarcales. Ortiz cree que *el ritual religioso, la embriaguez o culto ancestral a la comida y bebida (R. M. Azkue) y la exacerbación guerrera telúrica (cf. Roncesvalles)* encarnan el carlismo euskaldun, op. cit., p. 13, nota 1. Ver también A. Ortiz-Osés / F. K. Mayr, *El inconsciente colectivo vasco. Mitología cultural y arquetipos psicosociales*, Txertoa, San Sebastián, 1982, p. 93.
- 35 A. Ortiz-Osés/F. K. Mayr, *El inconsciente colectivo vasco*, p. 101.
- 36 Juan Aranzadi, *Milenarismo Vasco (Edad de Oro, etnia y nativismo)*, Taurus, Madrid, 1982, pp. 498-533, ofrece, en contraposición, una descalificación total del matriarcalismo. Muy interesantes son las apreciaciones de Txema Hornilla en *La mujer en los ritos y mitos vascos*, Txertoa, San Sebastián, 1989, pp. 98-133 y *Sobre mitología femenina del pueblo vasco*, Txertoa, San Sebastián, 1994, pp. 20-57 con su teoría del avunculado.

La participación femenina en las tareas religiosas queda bien patentizada en las «Seroras» o diaconisas de Vasconia³⁷, que recuerdan la vieja sociedad pastoril proto-patriarcal³⁸. Varias décadas después, Campión repite parcialmente el esquema. Los segmentos femeninos y los ancianos, depositarios del saber o de la tradición, del culto religioso y de la filosofía de vida subyacente en todo colectivo campesino, continúan, como verdaderas autoridades directoras, ejerciendo de eslabón continuista entre pasado y futuro³⁹.

Dimensión reflejada en la narración *La Sal o el Rey*, recogida en Ataún por el Padre Barandiarán⁴⁰, que denota la oposición de la naturalidad matriarcal al racionalismo masculinizante. La joven hija del monarca demostrará, con la ayuda de la Virgen María, que la sal es más importante que la persona de un soberano, el cual la había mandado asesinar por sostener

37 Sobre las seroras ver «Corografía o descripción general de la muy noble y muy leal Provincia de Guipúzcoa», en *Obras del Padre Manuel de Larramendi*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1969, pp. 127-130; Juan Garmendia Larrañaga, *Costumbres y ritos funerarios en el País Vasco (del siglo XVI a nuestros días)*, Txertoa, San Sebastián, 1971, pp. 7-46; Michel Duvert, «Les andere serora et le statut religieux de la femme dans la culture basque: étude ethnographique...», en *Hommage au Musée Basque, Bulletin du Musée Basque*, Bayonne, 1989, pp. 399-440.

Una de las últimas aproximaciones desde la óptica etnográfica nos la ofrece Claudio Zudaire desde una referencia espacial y temporal concreta, para los cual se apoya en un ámbito geo-político concreto, el Baztán. Me refiero a «Seroras del Baztán en el siglo XVII», *Fontes Lingvae Vasconvm stvdia et docvmenta*, Pamplona, número 30, 1978, pp. 435-449.

Desde una perspectiva religiosa el tema ha sido bien estudiado por el vascólogo establecido en la comunidad anglicana de San Juan de Luz, el Reverendo Wentworth Webster, «Seroras, Freyras, Benitas, Benedictae entre los vascos», *Euskalerrriaren Alde*, Año I, Número, 1911, pp. 139-151 y 166-168. La óptica católica la encontramos en María José Arana, *La clausura de las mujeres. Una lectura teológica de un proceso histórico*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1992, pp. 85-106, estudia el ámbito de las seroras en Euskal Herria. Las disposiciones del Concilio de Trento incidieron en la erradicación de formas de religiosidad femenina existentes en Vasconia ancestralmente. Aunque centrado en la figura de la Virgen María y la tradición veterotestamentaria, para comprender la especificidad vasca dentro de una panorámica universal se puede consultar al Padre Leonardo Boff, *El rostro materno de Dios. Ensayo interdisciplinar sobre lo femenino y sus formas religiosas*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1988, 6 edición. Trabajo que concuerda con el magisterio eclesialístico, especialmente con la enciclica *Marialis cultis* (1974) de Pablo VI, abriéndose con una cita de Juan Pablo I sobre la maternidad de Dios.

38 Dentro de la mitología vasca es predominante el genio femenino de «Mari» por su carácter telúrico y terrenal. La sociedad ganadera y recolectora poseía una devoción a la luna, «Illargi Amendra», que explicaba su carácter matriarcal. Este desapareció cuando se transformó en una organización agrícola y sedentaria, de matiz solar y masculinizante. Los santuarios marianos han tenido relación con las moradas de Mari.

Sobre «Mari» ver José Miguel de Barandiarán, «Mari, o el genio de las montañas», en *Homenaje a D. Carmelo de Echeagaray*, Diputación de Guipúzcoa, San Sebastián, 1928, pp. 245-268; «Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca», en *Obras Completas* de J. M. Barandiarán, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972, Tomo I, pp. 157-168; Padre José María Satrustegui, *Mitos y creencias*, Txertoa, San Sebastián, 1980, pp. 110-119. También es sugestivo el artículo de Pierre L. Thillaud, «Le mythe de Mari», en *Hommage au Musée Basque, Bulletin du Musée Basque*, Bayonne, 1989, pp. 441-446.

39 Ver C. J. Crawford Bamber, «La personalidad étnica de la Madre Vasca: Comprensión de la identidad femenina vasca a través de un modelo psicoanalítico objetal», *Sociedad de Estudios Vascos-Cuadernos de Sección Antropología Etnografía*, 1988, 6, pp. 49-68.

Sobre la relación entre militancia nacionalista y la presencia femenina de la madre, eje de la comunidad abertzale, ver Begoña Aretxaga, *Los funerales en el nacionalismo radical vasco. Ensayo antropológico*, La primitiva Casa Baroja, San Sebastián, 1988, pp. 57-100.

40 «Gatza ala Erregea-La Sal o el Rey», en *Obras Completas de José Miguel de Barandiarán*, Eusko-Folklore, Tomo II, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1973, pp. 294-297.

dicha afirmación. Finalmente, el propio rey fallece fulminado. Cuento que le sirve a Ortiz-Osés⁴¹ para incidir en la diferencia de matriarcalismo y matriarcado, el primero, plenamente vigente en la antigua sociedad vasca. Matriarcalismo vasco entendido como *importancia mítico-religiosa y aun psicosocial de la madre-mujer*; diferenciado del matriarcado nuclear que se define como *dominio económico-político femenino*⁴².

Recordemos las palabras de Rictrudis en Auñemendi-ko Lorea / La flor del Pirineo, primera novela de la trilogía en lengua vasca del Padre Txomin Aguirre, el novelista carlista euskaldun relacionado intelectualmente con Campión:

*Allí donde me lleve el destino o Dios, me levará como vasca, y como vasca viviré en todas partes. Irán conmigo, de pueblo en pueblo, Euskalerría, su lengua y sus tradiciones; enseñaré el euskera en todas partes, expondré en lo posible la vieja ley de mis compatriotas, Mi recuerdo, mi mente, mi corazón, mi carácter; serán siempre los del vasco; y desde cualquier lugar; mi mirada más dulce será para mis montañas, y mi oración más fervorosa, ardiente y mejor será para los vascos y hecha en euskera*⁴³.

La propia Santa Rictrudis se interrogará por la razón que propicia la pasividad de una civilización que se autolimita a oponer un baluarte en sus cordilleras contra las perversas costumbres del extranjero, sin propagar sus costumbres y naturaleza en otras culturas. Unas teorías, en conclusión, que son matizables, pero que pueden abrir nuevas vías de interpretación. No debemos obviar que la conceptualización religiosa del matriarcalismo y la actitud idealizadora de Campión, incidiendo en aspectos verídicos, puede incurrir en una abstracción de la realidad. Hemos de reconocer que la tradición vasca nos indica la capacidad autocrítica de la cultura campesina femenina de Vasconia. No todo son ternuras idílicas en la vida familiar del pueblo vasco. Así lo observamos en la candorosa pregunta de la muchacha euskalduna, en proverbio recogido por el Padre Resurrección María de Azkue:

*Ama ¿zer da ezkontzea? / Alaba: da irutea, erditzea eta nigar egitea / Madre ¿que cosa es casarse? Hija: es hijas parir y llorar*⁴⁴.

-
- 41 *Mitos y Leyendas Vascas*, Jamkana, Madrid, 1985, pp. 81-85. En el prólogo insiste en la *tensión matriarcal-patriarcal* existente en la sociedad vasca, p. 8. Sobre este aspecto es muy significativa la narración (H)lru Olatuak-Las Tres Olas en *Mitos y Leyendas Vascas*, op. cit., pp. 35-46.
- 42 Andrés Ortiz-Osés, *Antropología simbólica vasca*, Anthropos, Barcelona, 1985, p. 8. Matrifocalidad de la religiosidad y la vida familiar vasca que posee consecuencias político-religiosas en diferentes personalidades o movimientos ideológicos vascos, p. 89.
- 43 Domingo Aguirre Badiola, *Auñemendi-ko Lorea. La Flor del Pirineo*, Editorial Auñamendi, San Sebastián, 1966, II Tomos, edición bilingüe, pp. 66-68 y 67-69 en euskera y castellano respectivamente.
- 44 Resurrección María de Azkue, *Euskaler(r)jaren Yakintza. Literatura popular del País Vasco*, Espasa-Calpe, Madrid, 1959, tomo III, p. 123. Fue anotado por primera vez por el prusiano Humboldt, en la aldea vasco-francesa de Itxasu.
- 45 Sobre el papel del clero en este período resulta sugerente manejar la comunicación de Christian Desplat, «El clero vasco-francés y la revolución», *ilustración y Revolución Francesa en el País Vasco*, Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados, Vitoria, 1991, pp. 61-76.

También el párroco, en los enclaves euskaldunes realiza un papel discreto pero eficiente en el seno de la comunidad, de la cual ha recibido el refrendo de la estima⁴⁵. Debido a esta singularidad, entiendo que para comprender la concepción religiosa, en su sustrato vascofónico, puede servirnos una anécdota del intelectual católico liberal, el conde de Montalembert, el íntimo amigo de Iturralde y Suit bajo cuyo influjo escribió su monografía sobre los monasterios navarros víctimas de la desamortización⁴⁶.

Comentaba el aristócrata francés que al asistir a una eucaristía católica de una aldea campesina irlandesa, percibió que la rusticidad material del templo era evidente, pues el sacrificio de la misa se realizaba al aire libre, mientras la lluvia anegaba la campiña gaélica. Y sin embargo, anotaba, el fervor de los asistentes se traslucía con una energía intensa. El propio intelectual galo no pudo menos de comparar la escena con la magnificencia de su tierra natal, Francia, la iglesia de Luis Felipe, representada en las vistosas catedrales de su patria, dotadas de un esplendor palatino y una exquisitez material inigualable, y, sin embargo, concluía, esclavas y escépticas en su fe. Este análisis visual, y esto ahonda en su interés, sería recogido e interiorizado por el diputado Vázquez de Mella⁴⁷ y el lehendakari Aguirre⁴⁸.

IV.- La tradicional bipolarización ideológica de Vasconia.

La ausencia de una conciencia nacional compacta, que se priorize por encima de todo sectarismo grupuscular, queda denunciada con redoblada vigorosidad en la obra. Los enemigos auténticos de los vascos son ellos mismos, su propio reflejo, harto más despiadado que un invasor depravado. En las palabras del rector de la villa laburdina de Sara, el autor ha imprimido una amarga regla clásica en la trayectoria histórica del pueblo vasco:

No temo a la gente de guerra, que no nos conoce siquiera, y por tanto ni nos ama ni nos aborrece. Pero al olor de ella se reúnen los hijos espúreos de la tierra, los sansculottes de Saint Pé y Ustaritz. Estos son la peor cuña, porque son de nuestra misma madera.

Una Vasconia que asume la vieja ecuación *euskaldún/fededun*⁴⁹. Esto se demuestra al aparecer en escena los voluntarios bajo-navarros de Baigorri. El régimen señorial de este valle de reminiscencia feudal provocó que el campesinado autóctono asintiese a con unos

46 *Obras de Don Juan Iturralde y Suit, Las grandes ruinas monásticas de Navarra. Volumen IV*, Imprenta y Librería de García, Pamplona, 1916.

47 Ver *La Cuestión Religiosa en España, Discursos pronunciados por D. Juan Vázquez de Mella en el congreso de los Diputados los días 12 y 13 de noviembre de 1906*, Imprenta de la Gaceta de Madrid, Madrid, 1906, p. 21. También aparece consignada en las *Obras Completas del Excmo. Señor Don Juan Vázquez de Mella y Fanjui*, Junta del Homenaje a Mella, Madrid, 1931-1942, XXVIII Volúmenes. Ver Volumen VI, *Discursos Parlamentarios*, pp. 153-154. Mella optaba por la iglesia en pobreza y libertad, de la misma manera que el antiguo carlista y Lehendakari del Gobierno Vasco José Antonio de Aguirre Lecube, que haría suya la anécdota del autor de *Los Monjes de Occidente y vida de Santa Isabel de Hungría*, quien, a decir del propio político asturiano, vislumbró con clarividencia el porvenir del catolicismo.

48 Aguirre insertaría la comparación Iglesia campesina irlandesa/Iglesia palatina francesa del Conde de Montalembert en el marco de la aprobación en Cortes del Estatuto Vasco en octubre de 1936. Ver *Obras Completas de José Antonio de Aguirre y Lecube*, Sendoa Argitaldaria, Donostia, 1981, Tomo I, p. 596; Manuel de Irujo, *Un vasco en el Ministerio de Justicia*, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1976, Tomo I, prólogo, p. 11.

49 *Euskaldun, fededun: quien dice vasco, dice creyente* en Pierre Lhande Heguy, *En torno al hogar vasco*, Auñamendi, San Sebastián, 1975, p. 148.

postulados emancipadores que no conectaban con los ideales de los otros vascos. Cuando irrumpen comandados por Harizpe (sic), las expresiones recriminatorias de los laburdinos no se hacen esperar:

*Coro (a media voz, en son de asombro y reprensión).- Un basko, un basko con ellos, con los enemigos! Un basko que sentó plaza en las filas de los calzas-rojas. Un basko entre los profanadores de iglesias, entre los ladrones de cálices, relicarios y custodias, entre los que derrocan las cruces de los caminos y descuelgan las campanas de los campanarios! Un basko, un basko! Nunca le vieran nuestros ojos. Será algún borte criado en el país. Pua! hediondo, ruin!*⁵⁰.

En el libro *Peru Abarca* de Juan Antonio Moguel, fuente imprescindible para el conocimiento de la mentalidad popular, escrito desde una perspectiva tradicional adversa a las ideas de la ilustración, se percibe hondamente esa hostilidad del hombre vasco a la guerra, a la división de Vasconia entre dos estructuras administrativas. Joanis, un bajo-navarro de Baigorri huido a Vizcaya, le entona a Maisu Juan una canción que manifiesta la rebeldía de los vascos a servir en el ejército francés y su desprecio a las autoridades revolucionarias. Una poesía de denuncia de la que son conocidas las sarcásticas coplas de la segunda estrofa, «Biba Nafarroako Bolontarioa-Vivan los voluntarios de Navarra». Algunas de ellas nos ayudan a valorar la mentalidad popular y poder percibir la bipolarización entre dos comunidades:

Gerlara ethorri ginean / Gure bizien perillean, / Gure agintariak frantzez, / «Allons, chas-seurs, avancez» / Guk euskara erantzutea, / «Diabriak eraman bazintzez».

A la guerra vinimos / Con peligro de nuestra vida! / Nuestro jefe francés / «Allons, chas-seurs, avancez» / Nosotros contestándole en bascuence, / «¡Si el diablo te llevara!»⁵¹.

Para el profesor Orpustan la importancia de estas actitudes no dejó de pasar desapercibida⁵². Subrepticamente, late la división de dos comunidades antagónicas, pero esta polarización se extrapola a la propia cultura endógena. Entre los vascos anida también una minoría rupturista o por lo menos ansiosa de las novedades que portan las ideas de vanguardia y anhelante de modificaciones sustanciales en la sociedad. En la composición campioniana, este segmento lo personifica Juan Isidoro Harispe (1768-1855), quien llegaría a ser mariscal de campo y senador ya con Napoleón III. Harispe⁵³ representa a ese sector de los vascos que, generalmente por causas materiales, se posiciona en tesis contrarias a la sustentada por la mayoría del país, subordinándose a causas estatales, desvinculadas del interés general. En este contexto histórico, son los baigorrianos y la burguesía comercial de las villas vascas, especialmente del litoral laburdino, las que se dejan seducir por las nuevas ideas pro-

50 *La Flor de Larralde*, pp. 171 y 173 respectivamente.

51 Juan Antonio Moguel y Urquiza, *Peru Abarca. Catedrático de la lengua baskongada en la Universidad de Basarte o diálogos entre un rústico solitario baskongado y un barbero callejero llamado Maisu Juan*, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1970, p. 117, en edición bilingüe actualizada por Resurrección María de Azkue.

52 Jean-Baptiste Orpustan, «De l'histoire a la litterature: L'episode de Joanis et le chant des soldats de Baigorri dans le Peru Abarca (1802) de Juan-Antonio Moguel», *La Révolution Française dans l'histoire et la littérature basques du XIXe siècle*, Editions Izpegi, Baigorri, 1994, pp. 13-35.

53 Albert Dutey-Harispe, «Le Maréchal Harispea», *La Tradition au Pays Basque*, Elkar, Donostia, 1994, pp. 525-535.

pugnadas por otros pueblos. Harizpe haría famosos sus voluntarios vascos en la guerra de la Vendée⁵⁴.

En la escenificación teatral, Harizpe se enamora de la Flor de Larralde. Capturada por los revolucionarios al asistir a las concelebraciones de un sacerdote exiliado, es liberada por el sargento navarro que le acompaña en la huida a España, pero una vez descubiertos, Harizpe sucumbe en combate y Madalen es apresada nuevamente. Estamos ante una ficción, que Campión se ha permitido, con el deseo de mostrar un mensaje explícito. La fusión amorosa de Magdalena y Harizpe evidencia una alegoría simbólica, la fraternización doctrinal y colectiva de todos los vascos en torno a un destino común. El reencuentro de la católica laburdina y el revolucionario navarro es la moraleja que debe inducir a los vascos a abandonar intereses circunstanciales o pasiones momentáneas, que no son otros que las formaciones políticas y los valores doctrinales ajenos a Vasconia, en definitiva, las militancias ultra-ibéricas, despreciadas por los intelectuales euskaros del núcleo fuerista y «nabarrista» (sic) de Pamplona.

No nos debe extrañar que últimamente este binomio suscite el interés académico entre los especialistas e investigadores vascos de Laburdi, Baja Navarra y Zuberoa. Jean Goyhenetche en su monografía *Les basques et leur histoire* analiza comparativamente las figuras de Magdalena de Larralde y Harispe entendidos como símbolos opuestos de la personalidad de Vasconia⁵⁵. Por su parte, Mayi Castaingts-Beretervide, se refiere también al «martirio» de Larralde seleccionando los bocetos de la tradición historiográfica clásica desde una perspectiva más hagiográfica⁵⁶. El propio Goyhenetche, va a incidir posteriormente en el tema, mediante la desmitificación de los datos que nos ha suministrado la erudición católico-vasquista de la Euskal Herria ultrapirenaica⁵⁷.

En la intencionalidad didáctica y pedagógica de Arturo Campión, la conclusión no puede ser más sencilla y explícita. Si el pueblo vasco desea un futuro próspero y en armonía, la fidelidad a sus raíces y la unidad interna deben constituir los basamentos que garantizaran su felicidad. El destino cruel que depara a Madalen y Harizpe, sirve de metáfora expresiva de las dificultades que se han de esquivar para configurar la deseada reconciliación de todos los vascos. Pero si el pueblo vasco-navarro quiere constituirse en señor de sus destinos y obtener la anhelada unidad, debe superar las adversidades por muy mortificantes que estas sean. Esta reflexión literaria sirve así para conocer mejor la predisposición de las mujeres y hombres vascos ante los acontecimientos iniciados en 1789 y para observar como en sucesivas generaciones no sólo no se modificó esta postura contrarrevolucionaria, sino que en determinadas personalidades de la vida cultural vasca de la centuria decimonónica y del pro-

54 Para una aproximación al tema de la rebelión de chuanes y vendeanos, cuya bibliografía es numerosa, únicamente conviene destacar monografías recientes. Ver Alain Gérard, *Pourquoi la Vendée?*, Armand Colin, París, 1990; Jean-Clément Martin, *La Vendée de la mémoire (1800-1980)* Editions du Seuil, París, 1989; Reynald Secher, *Le Génocide Franco-Français: La Vendée-Vengé*, Presses Universitaires de France, París, 1986. Desde una óptica militar es interesante Elie Fournier, *Turreau et les Colorines infernales*, Albin Michel, París, 1985.

55 Jean Goyhenetche, *Les basques et leur histoire. Mythes et réalités*, Elkar, Donostia-Baiona, 1993, p. 180.

56 Mayi Castaingts-Beretervide, *La terreur et la déportation des basques du Labourd 1793-1794. La Révolution en Pays Basque*, Ikuska, Donibane Lohitzune, 1994, pp. 103-107.

57 J. Goyhenetche, «Deux cas historiographiques des guerres de la Convention»: L'évacuation des communes du Labourd et l'exécution de Madeleine Larralde», *La Révolution Française dans l'Histoire et la littérature basques du XIXe siècle*, pp. 163-188.

pio siglo XX aún se robusteció su tradicionalismo ideológico o su autonomismo cultural, adoptando aún un talante más combativo frente a los valores procedentes de París.

Una creación que por su belleza —entendida en términos de cánón estético y no en cuanto a principios políticos— se intentó plasmar en opera lírica⁵⁸, pero cuya importancia dimana, por encima de su estilo y composición, de la visión que encierra del pueblo vasco en un contexto específico. Porque, a pesar del ideal panvasquista que anima a su redactor, no se puede obviar la realidad de su filosofía, que no es otra que el cerciorar la incompatibilidad, al menos inicial, entre los principios surgidos de la Francia jacobina y las formas de vida ancestrales de una considerable mayoría de los moradores y ciudadanos de Vasconia. Los boceos literarios y etnológicos han aseverado la certeza de este contraste de culturas. Y la musa popular no dejaba de constatarlo por si existiera duda alguna. La falta de sintonía entre la sociedad vasca y los elementos revolucionarios la podemos comprobar una vez más en *Peru Abarca*. El pueblo no dudaba en criticar sarcásticamente la incoherencia ideológica de los apóstoles ilustrados que predicaban hermosos lemas de liberación, pero, en la realidad, no permiten participar al pueblo en la celebración de Navidad. El bersolari capta y denuncia sin ambages la actitud, demagógica a su parecer, de quienes, hablando de una nueva civilización universal, obligan a los jóvenes a permanecer en los parapetos tras la jornada de Nochebuena, justo en esos dos únicos días donde la paz aparece en todas las trincheras humanas reales o aparentes y se festeja la reconciliación por excelencia entre todos los hombres de buen corazón. Evidentemente, al herir su sensibilidad más íntima, el nuevo orden establecido no ha de contar con el cariño de las gentes.

Eguberri-eguna / Eguna bai triste; / Ezkenduen guk beintzat / Alakorik uste; / Mezaren entzuteko / Libertade gabe, / Fusilak arturikan / Zentinelan daude.

El día de Navidad, / Día ruin, triste: / No creíamos nosotros, por cierto / Que fuera así. / Sin libertad / Para oír misa, / Tomando el fusil / Nos tienen de centinela⁵⁹.

Magdalena de Larralde se erige así en todo un símbolo, el del vasquismo y el catolicismo militante, en uno de los períodos más complicados de su devenir, la Revolución Francesa, un fenómeno que debe entenderse en clave europea, por sus repercusiones sobre la trayectoria histórica del mundo civilizado, pero que para obtener una sólida comprensión, ha de estudiarse en horizontes regionales acotados, para así poder evitar el riesgo de incurrir en generalizaciones y explicaciones convencionales de escasa consistencia. En la actualidad, no se puede rebatir la noción que tenemos de la revolución de 1789 como un fenómeno de incidencia supracolectiva, que adquiere connotaciones diversas en cada comunidad o cultura original. Y este es el caso de esa sociedad pirenaica que conforma las tres territorialidades históricas de la Euskal Herria situada más allá del Bidasoa. Laburdi, vinculada a la corona de Francia en 1450 tras el tratado de Ayherre, Zuberoa, conocida antaño como vizcondado de Soule, y Navarra, la antigua merindad de ultrapuetos.

58 Gregorio de Múgica, *Los títanes de la cultura vasca*, Auñamendi, San Sebastián, 1962, p. 164. El encargado de la misma era el Padre Donostia. Hay una composición anterior de 1894, realizada J. B. Oxalde con el título *Madalena Larralde*. Ha sido recogida por Jesús María de Leizaola, *La "Crónica" en la poesía popular vasca (Estudios sobre la poesía vasca)*, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, II Tomos, 1961-1965. Ver Tomo II, pp. 195-202; *Obras Completas de Jesús María de Leizaola*, Sendoa Argitaldaria, Donostia, 1981, tomo II, pp. 237-241.

59 Juan Antonio Moguel, *Peru Abarca. Catedrático de la lengua baskongada en la Universidad de Basarte o diálogos entre un rústico solitario baskongado y un barbero callejero llamado Maisu Juan*, p. 117.